

## LA POLITICA DEL MITO: MÜNCHEN

Alfredo Joignant

Cada cierto tiempo, la política resiente la necesidad de rodearse de mitos y creencias, con el fin de explicar coincidencias, rarezas, singularidades. El grupo München, del nombre de un restaurante en el que un conjunto de políticos variopintos de la Concertación se juntaba a cenar y conversar ante la vista de todos (es decir en público), es un ejemplo de una larga mitología política de grupos y camarillas poderosas (desde el “círculo de hierro” al “círculo de alambre”, pasando por el “partido transversal” y tantas otras mitologías) que buscan constantemente reproducir la creencia en que buena parte de la verdad de la política pasa por ellos.

Con la llegada al Ministerio del Interior de Mario Fernández, este grupo ha vuelto a ganar actualidad. ¿Tendrá algo que ver, se preguntan muchos periodistas, en la exitosa carrera política de muchos de sus integrantes? ¿Qué puede tener de virtuoso este grupo? ¿Son realmente influyentes estos “cenadores” (parafraseando a *La cueva del Senado y los 45 senadores* de Lira Massi), o es el destino exitoso de sus miembros el que le inyecta mitología y leyenda al grupo que ellos conforman al momento de cenar?

La respuesta es no: no es importante el grupo München.

Para que el grupo München, en tanto grupo, pueda ser concebido como poderoso e influyente, lo primero que se requiere es formular la pregunta de cuán importante es en realidad. Y una vez formulada la pregunta, lo que se sigue es una irrealista presunción de coordinación y capacidad conspirativa de sus integrantes, dando por resuelto un verdadero problema de acción colectiva. Demás está decir que, suponiendo resuelto el problema, aun queda por superar lo que parece ser el obstáculo para la articulación que representan los partidos. Aun más: en la actualidad de la pregunta por el grupo München se pasa por alto que en él coexisten políticos que dejaron de serlo, políticos en el umbral biológico del retiro de la vida pública y un puñado de políticos en ejercicio. Es decir, un conjunto heterogéneo de políticos-que-alguna-vez-fueron-poderosos, y que hoy lo que los une, sin duda, es una cierta nostalgia por una perdida edad de oro concertacionista y una preocupación por el destino de la centroizquierda.

Mario Fernández, el “Peta”, es colega y amigo personal. Para asentar su relevancia, no es necesario solicitar la existencia de un grupo, ni menos tomar en serio una conspiración inverosímil. La ilusión óptica radica en confundir el mérito personal, intransferible, con la influencia colectiva de personas influyentes, o que alguna vez lo fueron. La política, a veces, necesita alimentarse de cuentos de hadas y

mitologías, con el fin de entender lo que –extrañamente- resulta incomprensible. El grupo München es precisamente eso: elfos, cuya vida es por definición larga, a veces inmortal y, según Wikipedia, “con poderes de vida”.